

Comisión: Comisión de Sanidad  
Asunto: 2050: Una Sociedad de ancianos  
Autor: México

La población mundial está envejeciendo: prácticamente todos los países están experimentando un crecimiento en el número y la proporción de personas mayores en sus poblaciones. El envejecimiento poblacional aparece como la mayor crisis demográfica del próximo siglo.

Nuestro país, México está sufriendo cambios demográficos sin precedentes. Los avances en las condiciones de vida, la atención a la salud y la tecnología han aumentado la esperanza de vida. La tasa de crecimiento es de 1,1%, la tasa de natalidad de 18% y la tasa de fertilidad es de 2,2. De 1,8 millones de personas de 65 años o más en 1970, la población dentro de este rango de edad aumentó a 4,7 millones en 2000 y totalizó 8,8 millones en 2017 (lo que equivale a aproximadamente el 7,08% de la población total en 2017). Aunque la población de México es relativamente joven, con una edad media de 28 años en 2016, envejecerá rápidamente en los próximos años, aumentando a 42 años para 2050. Para el año 2050, se prevé que el número de personas de 65 años o más llegué a 28,7 millones, lo que representará un poco más del 20% de la población total. El PIB por habitante debería disminuir en cincuenta años en un 30% en México a causa de la disminución de la población en edad de trabajar.

En México, un porcentaje alto de las personas mayores es pobre y rural, y muchas carecen de las redes de seguridad social disponibles para las personas mayores urbanas. Los datos de 2010 revelaron que el 28,8% de las personas de 65 años o más no tenían acceso a la seguridad social. En 2012, las estimaciones mostraron que el 45,8% de la población de 65 años o más vivía en la pobreza, y que el 50% de los ancianos de este segmento de la población seguían trabajando, incluso después de alcanzar las edades normales de jubilación.

La pobreza de la población de tercera edad se acentúa entre los más ancianos. La tasa de pobreza entre las personas de 75 y más años (30%) es una vez y media superior al promedio. El crecimiento de población anciana implica por lo tanto el riesgo de que aumente la proporción de ancianos pobres. A pesar del progreso, México es consciente de que el sistema de protección social sigue siendo limitado para países emergentes, dejando desprotegidos a la mayoría de sus ciudadanos vulnerables, pero México hará todo lo posible para mejorar esta debilidad.

Además, los datos han sugerido que una de cada 5 personas mayores de 65 años tiene dificultades para realizar actividades cotidianas (por ejemplo, bañarse, vestirse, caminar), acceder a los servicios de salud y en la prevención de enfermedades. Todos estos factores, junto con el aumento de la incidencia de las enfermedades crónicas, han agravado la vulnerabilidad natural de la población de tercera edad - resultado del final de su vida productiva - y ha generado una gran dependencia de otras personas, así como una reducción de su capacidad general de funcionamiento.

El Plan de Desarrollo Nacional 2013-2018 de México busca reducir la vulnerabilidad de la población de 65 años o más, proporcionando a sus afiliados un subsidio en efectivo cada dos meses, y facilitando el acceso a la seguridad social.

En conclusión, la delegación de México es consciente de las dificultades que acarrea el incremento poblacional del número ancianos y la pobreza que los acompaña, pero hará todo lo que esté en su mano para reducir la vulnerabilidad de las personas de la tercera edad, mejorando así la calidad de vida de este sector de la sociedad. Nuestro país se muestra abierto y cooperativo para que las negociaciones sean fructíferas y permitir así alcanzar las soluciones más justas y equitativas para la comunidad internacional que afrontan hoy en día el problema del envejecimiento.